

Israel en su Medida Justa

Por Paul Gottfried

26 de Agosto, 2003

Habiendo leído (casi todos los días en el *New York Post*) que Israel es una “democracia como los Estados Unidos,” sería útil examinar esta proposición. Note que no hay nada de malo, en mi opinión, si Israel no se ajusta al modelo prevaleciente en los Estados Unidos, un régimen directivo que celebra elecciones periódicas, tiene una economía mixta, y, quizá lo más importante, convierte la diversidad en un fetiche. De hecho, no está claro que los Estados Unidos hayan sido siempre lo que son ahora. Hasta bien entrado el siglo veinte, el amplio respaldo popular e incluso las decisiones de la Corte Suprema favorecían la opinión de que los Estados Unidos eran un país Occidental Cristiano (ni siquiera Judeo-Cristiano).

Lo que me molesta no es lo que Israel es sino la manera en que es descaradamente deformado por parte de quienes le desean el bien. Para ellos la “única democracia en el Medio Oriente” es una copia al carbón, o una forma perfecta, de aquello que abogan para los Estados Unidos. Debido a que promocionan unos Estados Unidos multi-étnicos con una política de inmigración de puerta giratoria, quisieran que asumiéramos que lo mismo es cierto para Israel. Desdichadamente para la comparación, no lo es. Israel es un estado étnicamente particularista, en el que los no-Judíos existen como ciudadanos de segunda o tercera clase. A diferencia de los Judíos en los Estados Unidos, o en Inglaterra, los gentiles Israelíes nunca han alcanzado (y quizá nunca alcancen) lugares prominentes en el ejército o en el gobierno. El régimen Israelí fue creado para los Judíos y les otorga derechos preferenciales de ciudadanía. Los matrimonios mixtos entre los privilegiados y los no-Judíos no pueden realizarse legalmente en Israel, excepto en la situación muy poco probable que el no-Judío pueda hacer arreglos para ser convertido por los Rabinos Ortodoxos. Además, lo que separa a la mayor parte de la población de Israel se percibe como una identidad innata que es transmitida de una generación a la siguiente. En su entendimiento de la identidad étnica y de la observancia religiosa, los Judíos, incluyendo a los Israelíes, se hallan mucho más cercanos a los Sintoístas Japoneses que a los Presbiterianos Estadounidenses.

Una analogía apropiada para Israel no son los Estados Unidos multi-culturales sino Polonia en los 1920s, cuando el estado de esa nación recién recreada se hallaba bajo la benigna dirección autoritaria del Marshall Joseph Pilsudski (vea El Golpe de Estado de Pilsudski – de Rothschild). Como Israel, Polonia era entonces un reacio estado multi-étnico, cuya mayoría Polaca tenía que tratar con las minorías étnicas, que constituían alrededor del 30% de la población total. El gobierno de Pilsudski, que ejercía poderes de excepción en medio de una situación poco estable, trató de impedir que las minorías Alemanas, Judías y Ucránicas llegaran a inquietarse peligrosamente pero que también estaba feliz de verles emigrar. Polonia permitió que estas minorías votaran y proveyó al menos una libertad religiosa mínima para los no-Católicos pero tampoco disimuló el ser culturalmente pluralista. El estado Polaco bajo Pilsudski enfatizaba la solidaridad nacional (aunque no tanto como lo hicieron sus oponentes Teutonofóbicos y anti-Judíos entre los Nacional

Demócratas) y mantuvo bien aseguradas en las manos Polacas las posiciones militares y gubernamentales.

El paralelo que se deriva no es de ninguna manera arbitrario. La Derecha Sionista, ahora en el poder en Israel, siempre ha sido dirigida por los Judíos Polacos, algunos de los cuales, como Menachem Begin y Zev Jabotinski, admiraban al Marshall efusivamente. En 1934, cuando Pilsudski murió de cáncer gástrico, como Amos Perlmutter nos relata en *La Vida y Tiempos de Menachem Begin* (New York: Doubleday, 1987), los Sionistas Revisionistas (derechistas) marcharon en su cortejo funerario, con sus uniformes de paramilitares. Contrario a lo que ahora se escucha acerca de la “democracia global” de la Derecha Israelí y contraria a la impresión transmitida por Walter Laqueur en su *Historia del Sionismo*, tales padres fundadores Sionistas como Begin y Jabotinski, sin hablar del ultra-nacionalista Stern Gang, no sintieron desagrado por los nacionalistas autoritarios. Para los 1930's, como explica Renzo de Felice en *Gli Ebrei Italiani sotto il Fascismo*, los Sionistas, y no solamente su Derecha nacionalista, miraban a Mussolini como el exitoso arquitecto de una revolución nacional. Los Sionistas Revisionistas basaban y entrenaban a sus fuerzas en Italia, en preparación para una conquista de Palestina. Siguieron exaltando a Mussolini aún en 1936, luego que había comenzado a moverse hacia la órbita Alemana Nazi, y alabaron su invasión de Etiopía como un presagio de su inminente conquista de los Árabes. El Partido Herut, que fue el predecesor del Likud, proclamó su inquebrantable intención de incorporar al estado Judío “ambas riberas del Jordán.”

Note que la atracción Sionista por la Italia Fascista surgió a principios y a mediados de los treinta, antes que Mussolini hubiese comenzado a hacerle la corte a Hitler. No obstante, luego de la ascensión de Hitler al poder, tanto él como Pilsudski habían hecho un llamado a favor de una posición unificada de los poderes Europeos contra la emergente dictadura Nazi; Mussolini, un elitista Latino, también había atacado a voz en cuello a los “bárbaros Alemanes” por hostigar a los Judíos. Por lo tanto, es difícil culpar a los Judíos Europeos por ver en el Duque a su campeón en su período anterior al Eje en los treinta, particularmente debido a que al mismo tiempo estaba abriéndoles sus fronteras a los refugiados Judíos del Tercer Reich.

Los Judíos más nacionalistas en ese momento no celebraron la democracia pluralista o multicultural que las organizaciones Judías ahora requieren de manera rutinaria y la cual identifican con Israel. Y el estado que estos nacionalistas ayudaron a construir continúa reflejando los intereses étnicos de sus fundadores, quienes trataron la identidad multi-étnica más como una carga, en lugar de algo que, como los pluralistas quisieran hacernos creer, “enriquece.” El argumento que escuché cuando joven, que Israel había absorbido de hecho muchas nacionalidades, en realidad no es cierto. Todas estas presuntas nacionalidades son Judías y, según la doctrina Sionista, “todo el pueblo Judío es uno.”

Uno podría preguntarse, ¿Es Israel el tipo de sistema de gobierno que sus defensores Judíos quisieran para unos Estados Unidos Cristianos o para una Europa nacionalista? Y si no es así, ¿Por qué los Judíos tienen un derecho preferencial por ser nacionalistas étnicos? ¿El creer que los Judíos tienen un derecho a su propio país requiere, por causa de la consistencia, la aceptación de un derecho Inglés a un país Inglés? He planteado estas

interrogantes muchas veces, pero las respuestas honestas, las que se oponen a los arrebatos de la ira descontrolada, han sido pocas y muy poco frecuentes.

Copyright © 2003, www.ChroniclesMagazine.org